

El cerdo encantado

Un rey tuvo que ir a la batalla dejando a sus tres hijas en Palacio. Cuando se despidió de ellas les dio algunos consejos y les prohibió entrar en la habitación del fondo del pasillo. Pero la curiosidad de las dos hijas mayores hicieron que incumplieran la promesa hecha al padre.

Entraron en la habitación, descubrieron un gran libro encima de la mesa y leyeron lo siguiente:

“La primogénita del las hijas del Rey será la esposa de un príncipe llegado del Este.

La hija segunda del Rey será la esposa de un príncipe llegado del Oeste.

La hija menor del Rey será la esposa de un cerdo llegado del Norte.”

Un día, el cerdo se presentó en Palacio y le pidió al Rey la mano de su hija pequeña, con la que se casaría esa misma semana. El Rey le dijo entonces a su hija:

“-Hija mía, este cerdo no es como los otros. Creo que no nació cerdo. Hay algo mágico en él. Haz lo que te pida y el Cielo te ayudará.”

Este cerdo, por las noches, se convertía en humano. Su mujer acabó enamorándose de él. Para intentar deshacer el hechizo, la hija del Rey le contó el secreto a una bruja malvada. Pero ésta la engañó e hizo que se prolongara aún más el hechizo que convertía a su marido en cerdo.

El marido se enfadó mucho y le dijo que no la volvería a ver hasta que gastase tres pares de zapatos de hierro y un bastón de acero. Y desapareció.

La princesa lloró amargamente. Compró los tres pares de zapatos y el bastón de acero y se puso en camino. Atravesó nueve mares y nueve continentes. Agotada y triste, aunque todavía con la esperanza de recuperar a su marido, llegó al fin junto a una casa. Era la morada de la Luna. La madre de la Luna, viendo su triste aspecto, se apiadó de ella y la rodeó de cuidados.

Pasaron unas semanas y la princesa dio a luz un niño. La madre de la Luna le aconsejó que siguió el camino, con su hijo, hasta la casa del Sol; y le dio un pollo asado. Le dijo que no perdiese ningún hueso, pues podría necesitarlos.

La princesa tiró el primer par de zapatos de hierro, ya gastados, y caminó hasta la morada del Sol. La madre del Sol se apiadó de ella, asombrada de que hubiese llegado hasta allí, y le preguntó a su hijo Sol por su marido. Éste le dijo que tendría que preguntar al Viento. Le dieron otro pollo asado a la princesa y le recomendaron también que guardara todos los huesos. Tiró el segundo par de zapatos de hierro, cogió a su hijo en brazos y siguió caminado.

Llegó ante una enorme gruta donde vivía el Viento. La madre del Viento también se apiadó de ella. La princesa supo, gracias al Viento, que su marido vivía en un bosque espeso, en una choza de troncos y ramas. La madre del viento le dio otro pollo asado y le hizo las mismas recomendaciones. Le dijo que buscara la Vía Láctea, que atraviesa cada noche el cielo, y que la siguiera hasta el final.

La princesa dio las gracias y prosiguió el viaje, sin detenerse ni de día ni de noche.

Se le destrozaron los últimos zapatos, los tiró y continuó descalza.

Por fin encontró la choza, pero no podía subir a ella. Entonces se acordó de los huesos, los juntó y comprobó, por sorpresa, que quedaban unidos. Formó con ellos una escalera, pero le faltaba un peldaño y la princesa se cortó el dedo.

Cuando el cerdo volvió a casa, se sobresaltó al ver la escalera de huesos apoyada en su choza. Comprendió que algo sobrenatural había ocurrido, se transformó en paloma y vio a la princesa acunando al niño.

Al verla tan agotada por todo lo que había sufrido por él, su corazón se llenó de amor y recobró su forma humana.

La princesa no le conoció y se asustó. Pero su marido le contó que él también era hijo de un Rey. Que un día, mientras su padre luchaba contra unos dragones, él hirió al más joven. Entonces la madre, una hechicera, lo transformó en cerdo. Fue ella la que se disfrazó de bruja e hizo que se prolongara el hechizo durante tres años.

Contentos y felices, se dirigieron al país del príncipe. Todos los acogieron con alegría y se hicieron fiestas durante tres días y tres noches.

Luego fueron al país de la princesa, como el Rey era ya mayor y no tenía hijos varones, instaló en el trono a su yerno, quien gobernó como sólo saben hacerlo los que han sufrido mucho.

Si de verdad existe su país, en él reina aún con bondad y sabiduría.